

Ficha nº3

Planificación para la lectura en voz alta del cuento

Ricitos de oro y los tres osos

Anónimo

Objetivos de Aprendizaje (OA)

Disfrutar de obras de literatura infantil mediante la audición atenta de narraciones y poemas para ampliar sus competencias lingüísticas, su imaginación y conocimiento del mundo.

Marco Teórico

La lectura en Voz alta es la estrategia en que el profesor lee en voz alta a sus alumnos, buscando principalmente encantarlos con la lectura, junto con desarrollarle su capacidad de escuchar y expresar sus opiniones.

Preparación de la lectura

- Ensayar en voz alta la lectura del cuento para lograr entregarlo con fluidez y emoción.
- Repetir las palabras difíciles de articular para pronunciarlas muy bien hasta la última sílaba.
- Ensayar las pausas y silencios que se harán al leer, para dar tiempo a las emociones que se generan en la mente de los niños.
- Ensayar las voces de papá oso, mamá osa y osito.
- Preparar el contacto visual que se hará con los niños, mientras se lee el cuento.

Antes de leer

1. Prepare el ambiente para la lectura, en lo posible disponga a los niños en un semicírculo frente usted. Enmarque el momento de la lectura del cuento como algo especial y aparte del resto de la clase. Cuando todos los niños estén bien sentados, de un toque de triángulo seguido de un silencio, como señal de que el cuento va a empezar.
2. Anuncie a los niños que hoy les ha traído un cuento en que aparece una niña muy **audaz**. Pregúnteles: ¿Saben lo que significa **audaz**? Por ejemplo: “Mi hermano chico es muy **audaz** porque se tira solo por el resbalín” o “María es muy **audaz** para bañarse en la piscina”.
3. Pregunte entonces: ¿Qué significa **audaz**? ¿Conocen a alguien que sea **audaz**? Cuénteles que la niña de este cuento es muy **audaz**, porque andaba sola por el bosque y pronto sabrán qué se atrevió a hacer.

- Invítelos a escuchar el cuento, para lo cual es muy importante tener:

*Los ojos muy abiertos
las orejas despejadas,
la boca muy cerrada
porque un cuento vamos a escuchar.
Nadie puede hablar
solo la tía al contar.*

Durante la lectura

- Lea el cuento “Ricitos de oro y los tres osos”.
- Al llegar a la parte en que los osos vuelven a la casa, haga la voz de papá oso, mamá osa y osito pequeño.
- Termine el cuento diciendo:

*Ricitos de oro salió
corriendo despavorida
los osos la esperan ver
tal vez algún otro día.*

Después de la lectura

- Comente el cuento con los niños, preguntándoles:
 - ¿Creen ustedes que Ricitos de Oro era una niña audaz? ¿Por qué?
 - ¿Cómo se dio cuenta que en la casa no había nadie?
 - ¿De quién era la sopa que se tomó Ricitos de Oro?
 - ¿Dónde estaba Ricitos de Oro cuando los osos volvieron a la casa?
 - ¿Qué habrían hecho ustedes al encontrar a Ricitos de Oro durmiendo en la cama de osito pequeño?

Cierre

- Termine la actividad con este matutín de despedida:

*Y se acabó el cuento
y se lo llevó el viento.
Por un agujero quiso pasar
se lo llevó el mar.*

Ricitos de oro y los tres osos

Anónimo

Había una vez tres osos que vivían en su casita en medio del bosque. Eran el Papá Oso, la Mamá Osa y el Osito.

Cada uno tenía su propio plato para comer: un plato grande para el Papá Oso, un plato mediano para la mamá Osa y un plato pequeño para el Osito.

Tenían tres cucharas: una cuchara grande para el papá Oso, una cuchara mediana para la Mamá Osa y una cuchara pequeña para el Osito.

Y tenían tres sillas para sentarse: la silla grande para el Papá Oso, la silla mediana para la Mamá Osa y la silla pequeña para el Osito.

Cada uno tenía una cama para dormir: el Papá Oso tenía una cama grande, la Mamá Osa una cama mediana y el Osito tenía una cama pequeña.

Un día prepararon una rica sopa. Como estaba muy caliente, la pusieron en los platos y se fueron a pasear por el bosque mientras la sopa se enfriaba, pues no querían quemarse la lengua.

Mientras los osos estaban paseando, llegó al lugar una niña que se llamaba Ricitos de Oro. Ricitos de Oro vio la casita en medio del bosque y le gustó mucho. Primero miró por la ventana; luego miró por el ojo de la llave. Cuando vio que no había nadie, empujó la puerta, que estaba entreabierta, y entró.

Miró la casita por dentro y también le gustó mucho.

Cuando vio los platos de sopa encima de la mesa se puso muy contenta, pues tenía mucha hambre. Y decidió probar un poco. Primero probó la sopa del plato grande, que era la del Papá Oso. Pero la encontró muy caliente y dejó caer la cuchara dentro del plato. Luego probó la sopa del plato mediano, la de mamá Osa. Pero estaba demasiado fría. Y por fin probó la del plato pequeño, la del Osito, que no estaba ni fría ni caliente, sino justo para su gusto.

-¡Qué rica sopa!- exclamó. Y la encontró tan buena que se la comió toda.

Entonces Ricitos de Oro buscó una silla para sentarse.

Primero se sentó en la silla de Papá Oso, pero era muy dura. Luego se sentó en la silla de la Mamá Osa, pero era demasiado blanda. Al fin se sentó en la silla del Osito, y vio que no era ni muy dura ni muy blanda, sino justo para su gusto. Pero se sentó con tanta fuerza que la silla se rompió y Ricitos de Oro cayó al suelo.

La niña se levantó y quiso seguir conociendo la casita. Subió por la escalera al piso de arriba y encontró el dormitorio de los tres osos. Ricitos de Oro tenía mucho sueño y decidió acostarse. Primero se acostó en la cama de Papá Oso, pero la almohada era demasiado alta. Luego se acostó en la cama mediana, pero la almohada era demasiado baja. Finalmente se acostó en la cama pequeña, que no era ni demasiado alta ni demasiado baja. Tan bien se encontraba en ella, que enseguida se durmió.

Mientras tanto regresaron a la casa los tres osos. Venían con mucho apetito después del paseo.

-¡Alguien ha probado mi sopa! – dijo el Papá Oso con voz ronca, viendo la cuchara que Ricitos de Oro había dejado dentro del plato.

-¡Alguien ha probado mi sopa! – dijo la Mamá Osa con voz suave.

-¡Alguien ha probado mi sopa...y se la comió toda! – dijo el Osito con voz chiquitita, y comenzó a llorar.

Entonces se dieron cuenta de que alguien había entrado a la casa. Miraron a su alrededor y el Papá Oso vio que su silla estaba fuera de su sitio.

-¡Alguien se ha sentado en mi silla! – dijo con voz ronca.

-¡Alguien se ha sentado en mi silla! – dijo también Mamá Osa con su voz suave.

-¡Alguien se ha sentado en mi silla...y me la rompió! – dijo el Osito con su voz chiquitita y nuevamente se puso a llorar.

Entonces los tres osos subieron a su dormitorio. Al entrar, el Papá Oso vio la almohada en medio de la cama y dijo con voz ronca:

-¡Alguien se ha acostado en mi cama!

-¡Alguien se ha acostado en mi cama!- dijo también la Mamá Osa, con su voz suave.

El Osito se acercó corriendo a su cama. La almohada estaba en su lugar, pero encima de ella descansaba la linda cabecita de Ricitos de Oro.

-¡Alguien se ha acostado en mi cama...y todavía está durmiendo aquí! – gritó el Osito, con su voz chiquitita.

Ricitos de Oro había oído entre sus sueños la voz ronca de Papá Oso, pero le parecieron truenos. Había oído también la voz suave de Mamá Osa, pero no se despertó porque creía que era un sueño. Pero la voz chiquitita del Osito penetró en sus oídos y la despertó.

Cuando vio a los tres osos a un lado de la cama, saltó por el otro lado y salió por la ventana, que estaba abierta. Y corrió y corrió por el bosque lo más rápido que pudo. Y los tres osos no la volvieron a ver nunca más...

FIN